

desde
VENECIA
informa nuestro
enviado especial
MARC HERISSE

1.100 delegados, 30 países, 932 films; tal es el balance del IX Festival Internacional de Cine Publicitario que se ha celebrado del 11 al 15 de junio. En esta competición, España, que no presentaba más que diez películas del grupo cine y siete films al grupo televisión, se ha llevado la parte del león con tres primeros premios, un segundo premio, dos diplomas y la copa de Venecia. 90 delegados españoles han seguido estas manifestaciones. Francia presentó 78 films al grupo cine y 30 al de televisión y obtuvo el Gran Prix du Cinéma, cinco primeros premios, dos segundos premios y ocho diplomas. Los Estados Unidos han conseguido el Gran Premio de la Televisión, así como la copa de Venecia para la mejor selección de films de TV.

Durante más de 19 horas de proyección, el Jurado internacional ha visto 496 films de televisión y 436 de cine. Entre los quince miembros del Jurado se encontraba don Francisco García Ruescas.

El Festival fue fundado en 1953 por la International Screen Advertising Services (ISAS). Desde hace tres años se organizaba conjuntamente por ISAS y la ISPA (International Screen Publicity Association). Fritz Rothschild (alemán) y Bill Annet (inglés) presidían, respectivamente, estas dos asociaciones. Este año, durante el Festival, las dos grandes asociaciones concurrentes han tomado una decisión importante: la de constituir, de ahora en adelante, una sola agrupación: la S. A. W. A. (Screen Advertising World Association), de la cual ha sido nombrado presidente Ernest Pearl (inglés), y vicepresidente Charles Ruedi (suizo). El director del Festival continúa siendo, desde 1956, Peter Taylor.

El número y la variedad de los films presenta-

«Galería», o las obsesiones gastronómicas del visitante de un museo

dos (estaban clasificados en 19 categorías) no permite intentar un análisis detenido de todo lo presentado, sino, en todo caso, tratar de extraer unas consideraciones de tipo general. Los realizadores se preocupan, cada vez más, de los procedimientos de animación y trucaje. Por otra parte, el film publicitario ha alcanzado, en el plano técnico, una altura que es difícil superar. En solo treinta segundos es preciso echar mano de más procedimientos que en la mayor parte de films de vanguardia de largo metraje. montaje acelerado, música electrónica, elipse y abstracción, etc....

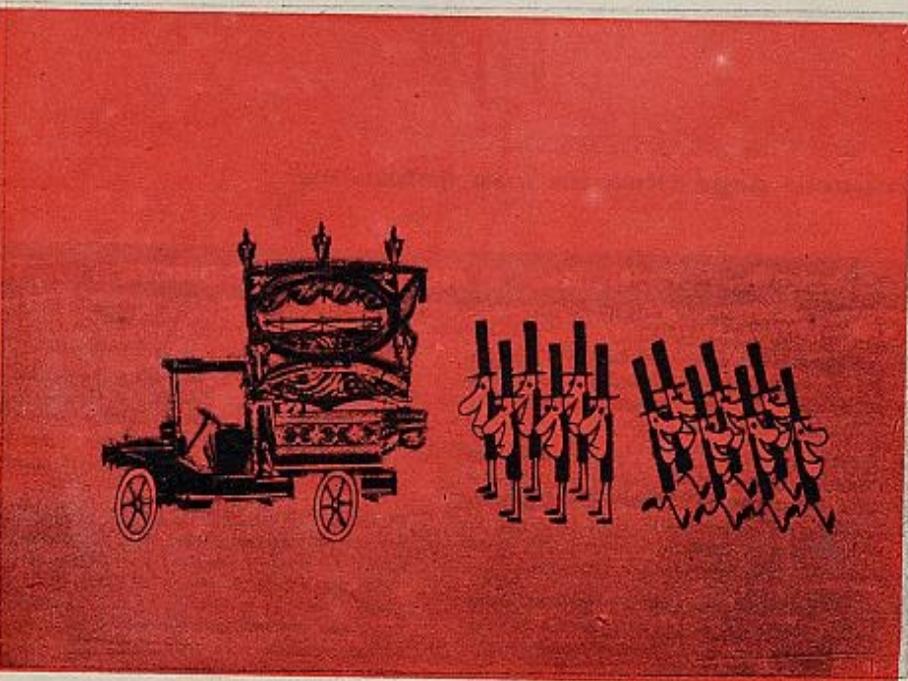
Este año el Jurado parece haber querido recompensar el hallazgo de «gags» en vez de las

acrobacias de la cámara. El Gran Premio del cine, por ejemplo, nos muestra el pequeño «ballet» gozoso de dos vasos de cristal que se niegan a dejarse atrapar para ser llenados por un whisky ordinario, pero acceden a ello cuando se les presenta una botella de Johnny Walker... «Disipa la tristeza», de José Luis Moro, relata cómo el champán puede restablecer la alegría de vivir: llega, incluso, a hacer salir a un muerto de su féretro. Le «Pschitt-Portraits», de Cinéma Nouveau, nos muestra cómo la foto de un muchacho comilón puede animarse y devorar un caramelo...

Pero todos estos «gags», todas estas invenciones, todos estos films, no fueron las únicas atracciones de este IX Festival, que se ha distinguido por un número considerable de manifestaciones brillantes, oficiales y privadas. Se empezó el domingo 10 por la tradicional cena ofrecida en honor del Jurado por el Comité del Festival en el Excelsior-Palace del Lido, a dos pasos de este palacio y cine, célebre en el mundo entero. Al día siguiente, lunes, una soirée de gala reunía a todos los delegados en el deslumbrante teatro de La Fenice para una representación de «Rigoletto», de Verdi. La Azienda Autonomo Soggiorno e Turismo di Venezia ofreció una cena fría en los salones del teatro.

El martes, la televisión independiente británica organizaba para todos los delegados ingleses un «party» a bordo de un barco que cruzaba el lago.

El miércoles fue, sin duda, la jornada más brillante, ya que las recepciones se desarrollaban sin interrupción: a mediodía, Gaetano Lazzantini, Martini Mauri y Momighano ofrecían, en nombre de la SIPRA y del OPUS (dos casas productoras italianas), una comida de 150 cubiertos en el hotel Cipriani. A primera hora de la tarde, el Assessorato al Turismo de Venezia ofrecía una excursión a las islas de Torcello, Burano y San Francesco del Deserto. Por la noche, Jo Linten y su encantadora esposa recibían, en nombre de Movierecord, a la delegación española y a sus amigos del mundo entero para una cena de 250 cubiertos en el hotel Cipriani. La noche del reparto de premios, el viernes, un gigantesco «buffet» de más de cien metros de largo reunía a los delegados para una cena-ballet que acabó hacia las dos de la madrugada. Pero para los españoles y sus amigos la fiesta se prolongó hasta el amanecer en el bar del Excelsior, donde festejaban su gran éxito...



«Disipa la tristeza» es una pequeña obra maestra de humor negro...

MARC HERISSE